



MENORCA, TRES VECES BRITÁNICA

Menorca tiene un pasado que permanece envuelto entre brumas. La más oriental de las Baleares es reserva de la biosfera: sus calas, sus paisajes y sus raros monumentos prehistóricos nos cautivan. Pero en ella hay algo desconocido: tres dominaciones inglesas, que han dejado profunda huella en la isla y coinciden con su momento de mayor esplendor

Las famosas Fiestas de San Juan tienen un toque 'British': los caballeros visten frac inglés y se bebe mucha 'pomada', un combinado a base de ginebra y limonada

TEXTO M.ª ASUNCIÓN GUARDIA FOTOGRAFÍAS LLUÍS REAL, SOL POLO Y ASHOME

Anglicismos como 'windows', 'botils', 'gin', 'xoc', 'mèrvels'... son palabras vivas en el lenguaje popular de la isla

IZQUIERDA El vocablo 'boinders' deriva de 'blow windows' y es como los menorquines denominan estos balcones acristalados
DERECHA El académico Uson frente a un retrato goyesco, en su mansión inglesa de Ciutadella

Es la isla del viento y tiene un carácter muy especial. Junto a calas y playas bellísimas, brutales acantilados, tierra seca, misteriosas piedras prehistóricas, una albufera y un monte llamado Toro –desde el que se domina casi toda la isla–, se respira una determinación de ser diferente y mantenerse así. Menorca es reserva de la biosfera y ha frenado desmanes urbanísticos cometidos en otras islas, algo que la hace aún más atractiva.

Detrás de tanta belleza hay un carácter, una flema, una filosofía fruto de un pasado que muchos desconocen. Os invitamos a seguir las huellas de una historia que ha forjado el talante de la isla.

Hace trescientos años ocurrió algo de vital importancia en la historia de España: la ocupación de Menorca por los ingleses, en el marco de la llamada Guerra de Sucesión Española.

SORRY, NO IDEA

Adam está a mi lado, enganchado a un iPhone, en una tumbona sobre el acantilado de Cala'n Forcat. No paran de llamarle desde Londres: toma decisiones y da órdenes mientras se aplica factor solar de alta protección a la calva. Sólo verle causa estrés. Entre una llamada y otra me atrevo a preguntarle: "¿Sabe que esta isla fue suya hace tres siglos?" Me mira entre asombrado y extrañado y me contesta un educado: "Lo siento, no tenía ni idea". Ni lo sabe ni le importa, y eso que respira *business intelligence* y cierto nivel.

Pero Adam no es una excepción: los ingleses que me rodean –y son incontables– no tienen ni idea del pasado británico de Menorca. Ni la joven madre rubia que amamanta



a su bebé bajo la sombrilla, ni el musculoso y tatuado chulo-piscinas, ni esa familia a quien pasar una semana aquí le cuesta muchísimo menos que a nosotros, ni tan siquiera la *lady* que pinta una acuarela de la cala y me contesta "¿Really?", muy asombrada del descubrimiento que acabo de hacerle. "¿Pues mi abuelo fue de la Royal Navy y yo no sabía nada!", responde. Se extraña.

¿Es que nadie conoce su historia? Sigo preguntando y, al fin, un par de solteronas –se ve mucha mujer solterona– confiesan que se enteraron porque se lo dijo el guía de una excursión local a la que se apuntaron un día sin sol. Casi a punto de abandonar la encuesta, encuentro a Vivian, ejecutiva de Hyundai en Sussex, y a Pamela, consultora en Surrey, quienes, como mínimo, demuestran cierto interés en conocer el pasado británico menorquín, a la vez que disculpan la ignorancia de sus compatriotas: "La

mayoría de ingleses que pasan aquí las vacaciones van del avión al hotel y ni siquiera visitan Mahón", dice Vivian, y aprovecha para exteriorizar un deseo: "¡No hagan más apartamentos, por favor, que Menorca se conserve como está: llevo treinta años viniendo y cada vez se construye más" –se ve que no ha estado nunca en Benidorm–. Dicho esto, no cree que ningún compatriota vaya a elegir la isla por su pasado inglés, "mejor que no tenga nada que ver, que sea española y diferente", termina apuntando Vivian.

LOS TRES CABALLEROS

Desengañada de la consulta a pie de cala, tendré que buscar en otros predios las huellas de la conquista británica. Mis tres personajes clave para tirar del hilo y no perderme en el laberinto han sido tres abogados de Barcelona con el corazón puesto en la isla: Miquel Ylla, Lluís Usón y Jordi

La Nelson Golden Farm domina la entrada al puerto de Mahón. En esta casa roja vivió el Almirante, pero no está comprobado que fuera su nido de amor con Lady Hamilton

Imagen de la finca San Antonio, hoy conocida como casa Delàs





Baulies, quienes me facilitaron pistas y documentos valiosos y me pusieron en contacto con quienes más implicados están en la preservación del legado inglés en la isla: el general Luis Alejandro, ex jefe del Estado Mayor del Ejército; el coronel Francisco Fornals, responsable del castillo de San Felipe y el Museo Militar, y el director general de Ashome, Juan Juanico, un soñador para un pueblo.

Usón, gran concursalista y miembro de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, tiene una mansión de 1614 en el núcleo histórico de Ciutadella, la que fue capital de la isla hasta que los ingleses la trasladaron a Mahón. En esta casa entran los caballos en las fiestas de San Juan, y se conservan, como en la mayoría de familias menorquinas, muebles del más puro estilo inglés. Jordi Baulies fue secretario del Ayuntamiento de Ciutadella mucho antes de serlo de Barcelona, y quedó enamorado de la isla, sobre la que ha escrito muchos libros. Los dos cuentan sabrosas historias que circulan en voz baja por la vieja capital. Y un sinfín de valiosas y desconocidas pruebas me las aporta Miquel Ylla, antiguo profesor de derecho en la Universidad de Barcelona y prestigioso mercantilista con despacho en Barcelona, Mahón y São Paulo.

EL GRAN ESCÁNDALO

No es ningún cuento. Ocurrió en 1749, durante la primera dominación británica. La noche sin luna del 30 de enero, tres oficiales ingleses del regimiento de O'Farell escalaron la tapia del convento de Santa Clara, en Ciutadella, y sedujeron a tres jóvenes monjas profesas bellísimas. Aquella misma noche, un sacerdote con los ojos vendados, para que no reparara en los hábitos, desposó a los caballeros con las vírgenes. Al día siguiente, estalló el gran escándalo. La pequeña comunidad se indignó y apeló a las más altas esferas políticas, religiosas y militares para que devolvieran a las monjas al convento. Se armó la de Dios es Cristo, porque las tres jóvenes pertenecían a tres conocidas familias. Los padres de Margarita Gomila, Margarita Sintas y Margarita Albertí las reclamaron e intercedieron sacerdotes, pero ellas se negaron en redondo a volver al convento. Se las recluyó mientras se dirimía el conflicto y de noche se las encerraba bajo llave para que no se juntaran con sus maridos. Pero no sirvió de nada: prefirieron abjurar su fe, abrazar el anglicanismo y pedir asilo a su majestad el rey de Inglaterra, de quien se declararon súbditas, antes que volver al convento. Sus matrimonios duraron más de lo que muchos duran ahora,

pero su estela se perdió cuando los oficiales abandonaron Menorca hacia nuevos destinos y ellas les siguieron. La versión inglesa de la historia, de Philip Winston Dennis, se publicó en la revista del Ateneu de Maó de 1972.

Sobre Cala'n Forcat se levanta el imponente edificio del Hotel Almirante Farragut. A la entrada hay un velero inglés, una fuente en la que los turistas echan monedas y el retrato de un marino de rostro duro y tonos verdes. De pequeñas, a mis hijas les asustaba este cuadro: "Behave, always behave" ('comportaos') eran las órdenes que les transmitía señalando al Almirante.

Farragut, el hijo de Jordi, fue un marinero menorquín que se embarcó con los ingleses rumbo a las colonias americanas. Allí cambió de bando, se unió a la revolución, se casó con la americana Elizabeth Shine y tuvieron a David, que llegó a ser el primer almirante de la marina estadounidense. Lo recuerda, además del cuadro, un monumento de piedra en el jardín y otro en el castillo de San Nicolás, en Ciutadella, donde había nacido su padre, Jordi Farragut, antes de enrolarse en la marina inglesa para participar en la Guerra de Secesión Americana. Cada año, el

20 de mayo, se celebra en su honor, en el castillo de San Nicolás, el Memorial Day, con un desfile militar presidido por almirantes españoles y de la VI Flota norteamericana.

'BOTILS', 'BOINDERS', 'GIN', 'MÈRVELS'...

Vicente Arocas, director del Hotel Farragut, es un gran conversador. Este mallorquín, establecido en Menorca hace 25 años, puede presumir de contar con el más alto índice de fidelización desde que regenta el hotel. "Menorca —dice Arocas— se ha impregnado de la filosofía y el carácter inglés y, aunque hay pocos restos materiales, queda la impronta". Basta con fijarse en objetos cotidianos, como puertas, ventanas, fachadas y muebles: no sólo hay auténtica ebanistería inglesa, sino muebles fabricados en la propia isla en *moguin*, es decir, caoba que se obtenía reutilizando las cajas que traían mercancías de Cuba, con las que los artesanos locales copiaban a la perfección el estilo inglés.

Del mismo modo, quedan muchas palabras inglesas infiltradas en el vocabulario insular. No se dice *palo*, sino *stick*, a una tiza se la denomina *xoc*, las botellas son *botils*, los balcones acristalados son *boinders* (*blow windows*), se toma salsa *grevi*, los niños juegan con *mèrvels* (canicas de mármol) y se sigue bebiendo *gin* destilado al modo tradicional.

naves, se cargaban provisiones y se descargaban heridos, que se depositaban en el hospital de la Isla del Rey. Se comerciaba y se pirateaba tanto, que Menorca vivió con los ingleses su etapa más rica y próspera.

En un imperio tan grande como el británico, que aglutinó desde Australia, Nueva Zelanda y Canadá, hasta la India y las islas más remotas, Menorca era una pieza insignificante, pero

estratégica para garantizar la ruta hacia el Mediterráneo oriental.

Hubo tres dominaciones, pero antes de la primera, escribe Fornals, ya se había establecido en el puerto de Mahón una base naval inglesa que hacía pingües negocios con el corsarismo. En ese mar infestado de piratas, eran necesarios puertos donde realizar la compraventa de las mercancías apresadas, y ese comercio hizo florecer un círculo de ciudades como Argel, Túnez, Trípoli, La Valeta y Mahón. La estación naval



Los heridos compartían cama en el hospital. Había unas 1.000 unidades para 3.000 soldados

Menorca tuvo su propia constitución en el siglo XVIII, aunque el barón Tirawley mandó recortar el estatuto

LA NELSON GOLDEN FARM

Farragut no era inglés, pero tiene los orígenes en la Ciutadella que su padre abandonó con la Navy. Al revés que otro almirante, Nelson, que siendo inglés estableció sus reales en Mahón, concretamente en The Nelson Golden Farm (la finca San Antonio), hoy conocida como casa Delàs, una impresionante construcción roja en lo alto del puerto que es lo primero que se avista al llegar a la isla por mar. No está probado que aquí tuvieran su nido de amor Nelson y Lady Hamilton. Nelson prefería Sicilia y envió a menudo subordinados suyos a Menorca, pero tuvo aquí su cuartel general.

El puerto de Mahón era clave para la Royal Navy. Llegó a albergar tres escuadras. Aquí se reparaban



Luis Alejandro, ex jefe del Estado Mayor del Ejército, es el alma de la rehabilitación de Isla del Rey



De herencia escocesa, 'Es Ball des Còssils' ('Scottish') se baila en Menorca ante el Museo Militar de Es Castell

del puerto de Mahón ya era famosa en el siglo XVII, puesto que en ella se fabricaban los *burrotes*, barcos que se lanzaban incendiados contra los enemigos, tripulados por voluntarios, y... sálvese quien pueda.

TRES VECES 'BRITISH'

De las tres dominaciones británicas de la isla, la primera se produjo de 1708 a 1756. Siguió una breve dominación francesa de 1756 a 1763, para volver a la Corona británica en una segunda etapa, de 1763 a 1782. Y hubo una tercera y última, que se prolongó de 1798 a 1802, fecha en que volvió definitivamente a la Corona española.

En su volumen dedicado a Menorca, Jordi Baulies relata cómo la soberanía británica se impuso en la isla tras el Tratado de Utrecht, firmado el 14 de abril de 1713, por el que España se vio obligada a ceder a Inglaterra el peñón de Gibraltar y la isla de Menorca. Lo cierto —y lo reconocen sin reparo los menorquines— es que bajo el dominio inglés Menorca se

situó en una nueva órbita y vivió la etapa más próspera que ha conocido. La clave está en un personaje: el gobernador Richard Kane, quien supo unir las exigencias de la política de su país con los privilegios y los legítimos intereses de Menorca. Con Kane aumentó la población, atraída por las posibilidades de negocio que se crearon, mejoró la economía de la isla, con el impulso de la agricultura, el comercio y la navegación, y se iniciaron las obras públicas que la dotaron de sus principales infraestructuras.

Una de las más importantes realizaciones de Kane fue la construcción de la carretera real de Mahón a Ciutadella, aún hoy en uso y conocida por todos como *es camí d'en Kane*. Kane logró también erradicar el paludismo desecando las marismas, prohibió los entierros en las iglesias —no por ir contra la religión católica, sino para evitar la contaminación del agua— y convirtió el puerto de Mahón en una de las primeras

bases navales de la Corona inglesa. Pronto chocó con la resistencia de la nobleza y los clérigos radicados en Ciutadella, y en 1722 decidió trasladar la capitalidad de la isla a Mahón, algo que se justificaba en la inmejorable situación del puerto, clave para la potencia marítima de Gran Bretaña.

Un monumento a Kane se levanta ahora en la carretera que va de Mahón a Fornells, y perpetúa la huella imborrable que las tres dominaciones inglesas han dejado en las formas de vida, el lenguaje y la arquitectura de la isla.

LOS 'TYRAWLEY PAPERS': UNA CONSTITUCIÓN PARA MENORCA

Resulta extraño pensar que Menorca tuviera su propia constitución en el siglo XVIII. Y fue también gracias a Kane. Como gobernador inteligente, se dio cuenta de que no podía imponer las leyes inglesas, sino que debía reconocer las instituciones propias que tenía la isla, y para ello era necesario un texto de adaptación, una constitución, que Kane encargó a su asesor local, Francisco

Sancho. Los *Tirawley Papers* relatan con todo detalle, en 83 folios y 30 capítulos, los primeros pasos de Kane y Sancho en la redacción de una constitución que creían idónea para Menorca. Mandaron elaborar un censo detalladísimo de la producción de riqueza de todos los predios de la isla, regular contratos de aparcería más justos, consolidar las instituciones que gobernaban la isla, como universidades o ayuntamientos, así como elegir a los *jurats* o altos funcionarios, y los privilegios de los que éstos gozarían. Y respetaron el Consejo General, tan arraigado en las costumbres del pueblo, con la sola exigencia de jurar fidelidad al rey de Inglaterra.

La muerte de Kane y los avatares políticos hicieron que el barón Tyrawley, en su calidad de gobernador de la isla desde 1747, se hiciera cargo del tema. Pero, en opinión del barón, los menorquines eran gente insolente que merecían “solamente mano dura: dejar demasiada autonomía a los *jurats* es un error”... Y les recortó el estatuto.

AMANECER EN ES CASTELL

España aún está a oscuras cuando ya está saliendo el sol en Es Castell, el pueblo más oriental de nuestra geografía. Aquí se concentran otras huellas del paso de los ingleses. Es Castell entonces se llamaba Georgetown, en honor al rey Jorge, y por eso, al recuperar la isla los españoles, se lo cambiaron por Villa Carlos, el nombre de nuestro monarca Carlos III.

Hay una bella plaza de Armas, con el ayuntamiento a un lado y tres cuarteles militares enfrente. Hoy, uno de esos edificios rojos alberga el Museo Militar, donde nos recibe el coronel Francisco Fornals, que está también al cargo de otra preciosa reliquia británica: el castillo de San Felipe, edificado en el siglo XVI y considerado en 1756 “la mayor fortaleza de Europa”, y su ampliación, Fort Marlborough, donde se situaban los cañones que defendían la zona sur del castillo y la entrada al puerto.

Poco queda del castillo en la superficie, porque fue arrasado en sucesivas conquistas de la isla. Pero

debajo hay un tesoro que vale la pena conocer. Kilómetros de refugios subterráneos, en diferentes niveles, donde es fácil imaginarse las angustias que vivieron allí dentro 3.000 ingleses sitiados durante seis meses. Hay visitas diurnas, pero lo mejor es el recorrido nocturno, a la luz de antorchas y candiles, con actores y figurantes, voces, alaridos y hasta olor a tigre para reproducir el ambiente que allí se debía respirar. Para mayor verismo, se dispara una bala de cañón llena de talco que produce el efecto de una gran humareda.

'ES BALL DES CÒSSILS'

“Esto es lo único que quedará de nosotros cuando nos hayamos ido”, dijo uno de los conquistadores escoceses de Menorca que introdujo en la isla *Es Ball des Còssils*, (deformación local de *Scottish*). Tenía razón.

Es fiesta mayor en Es Castell y, aunque no quede piedra sobre piedra del castillo ni haya más ingleses que los turistas ignorantes de su historia, hoy se bailará otra vez el



baile *des Còssils*. Y luego saldrán a bailar los caballos, con sus *caixers*, vestidos, por cierto, con frac inglés.

Puramente *British* es uno de los bastiones que en el futuro puede atraer a más visitantes: Bloody Island, antes Illa dels Conills, ahora Isla del Rey. Estratégicamente situada en medio del puerto natural –dicen– más grande del mundo, después de Pearl Harbour, Bloody Island no se llamó así por protagonizar ningún sangriento combate, sino al contrario: allí construyeron los británicos un hospital, el más grande fuera de su isla, para curar a los heridos en combate.

BLOODY ISLAND

Es necesaria una barca para llegar allí, pero todos los domingos, de 9 a 11 horas, hay voluntarios que se ofrecen a transportar en sus lanchas a los participantes en una visita guiada por la isla. El general Luis Alejandro es el alma de esta iniciativa, a través de una fundación y una asociación de amigos que, sin ánimo de lucro, luchan por recuperar física y simbólicamente un patrimonio emblemático para Mahón, desde el punto de vista urbanístico, arquitectónico, arqueológico, histórico, medioambiental y turístico.

En el puerto de Mahón el tráfico era incesante, comercial en tiempos de paz y de hombres que iban o venían de batallas. Había, por tanto, muchos heridos, algunos de muerte, y, para

no tener que desembarcarlos, eran depositados a la entrada del puerto en esta Bloody Island, en un hospital que construyeron para atenderlos y que, ya en manos españolas, se mantuvo en servicio ¡hasta 1964!

El Día del Carmen, las barcas se engalanan para ir en procesión a la isla donde estuvo el más importante centro sanitario de su época, en España y en el mundo. Albergó hasta 3.000 heridos en más de 1.000 camas –que, a falta de espacio, se compartían–. De ello deja constancia una joya bibliográfica, el tratado de las enfermedades de Menorca, *Observations on the Epidemical Diseases in Minorca from the Year 1744 to 1749*, escrito por Georges Cleghorn, del que existen traducciones y ediciones en varios idiomas (islahospitalmenorca.org).

El perfil del puerto tiene forma de U. A un lado queda La Mola –de herencia francesa–, al otro, el castillo de San Felipe, con su ampliación, Fort Marlborough –dicen que la canción infantil *Mambro se fue a la guerra* es la contracción al español de *Marlborough*–. En medio está la isla, desde la que se recibían señales de la fortaleza en caso de peligro. Abandonada y en mal estado, Luis Alejandro lucha por recuperarla y, al frente de un gran equipo, se ocupa de traer la luz eléctrica y excavar los restos de una basílica paleocristia-

Dentro del gran imperio británico, Menorca era una pieza insignificante pero estratégica para garantizar la ruta hacia el Mediterráneo oriental

ARRIBA Antiguos navíos se dan cita en Mahón, uno de los mayores puertos naturales del mundo

na. El año próximo se celebran los 300 años de la creación, en 1711, del hospital inglés de la isla, una ocasión para recordar el que fue el mayor centro sanitario creado por los británicos fuera de su país.

Ha sido un corto buceo por un trozo olvidado de la historia. Ahora llega el momento de elevar el vuelo. Desde el aire, veo el elegante perfil del puerto, sus islotes y sus fuertes, cierro los ojos y puedo imaginar la escuadra inglesa, el ir y venir de casacas, los gemidos de los heridos y a lord Nelson impávido, con un catalejo, en lo alto de su granja dorada. “*Sic transit gloria mundi*”.

HAZLO REALIDAD

MENORCA



Menorca es una de las islas más bellas y mejor conservadas del Mediterráneo. Ha sido declarada reserva de la biosfera por la UNESCO y sus atractivos paisajísticos y culturales cautivan a gente de todo el mundo. Ahora te invitamos a bucear en su pasado menos conocido: el período inglés



DEBES SABER

➔ Cómo llegar

A Mahón:

Al ampliado aeropuerto de Mahón, el único de la isla, llegan líneas regulares de Iberia, Air Europa, Spanair, Air Nostrum, Vueling y, en temporada alta, Air Berlin, Easy Jet, Monarch Airlines y Jet 2. La compañía Acciona Transmediterránea une Mahón con Barcelona, Valencia y Palma de Mallorca (tel. 902 454 645).

A Ciutadella:

Balearia cuenta con un ferry rápido directo a Ciutadella desde Barcelona y va también a Alcúdia. Se puede embarcar con vehículo propio (cuatro horas; tel. 902 160 180).

➔ Cómo moverte

El transporte público es escaso, así que es necesario el coche, el taxi o el bus para los desplazamientos, que de punta a punta no superan los 50 kilómetros. Hay una línea de autobuses que, desde la estación de Mahón, llega hasta Ciutadella y para en las principales poblaciones. La moto resulta idónea para explorar la isla, así como la bicicleta.

➔ Lecturas básicas

La *Guía de Mallorca, Menorca e Ibiza* de Josep Pla sigue siendo una acompañante excelente para recorrer la isla. Las novelas de Patrick O'Brian ayudan a situarse en el ambiente descrito.

9 PASOS PARA CONOCER LA MENORCA BRITÁNICA

1 En la **ISLA DEL REY** los ingleses edificaron un gran hospital, que se mantuvo activo hasta 1964. Se puede visitar con cita previa. Todos los domingos de verano, hay lanchas de voluntarios que trasladan a quienes deseen conocerla (islahospitalmenorca.org).



4 Si se trata de encontrar un **AMBIENTE INGLÉS**, nada mejor que alojarse en uno de los hoteles que llevan nombre de Almirante: en Mahón, Collingwood House, con fantasmas incluido y muebles de estilo (hoteldelalmirante.com). Y en el área de Ciutadella, encima de una cala que a los dominadores les recordaba los acantilados de su isla, el Almirante Farragut (hotelesglobales.com). Una mayor selección en visitmenorca.com.

7 El gusto por los caballos es inglés y español, y ambos se mezclan en el mayor espectáculo que ofrece la isla, **CAIXERS I SENYORS**, con jinetes vestidos con frac inglés (y alguno con bombín). Sorprende que en una isla tan pequeña haya dos hipódromos, uno en Mahón y otro en Los Delfines, en Ciutadella. Junto a la impronta inglesa también está la escocesa. Muestra de ello es el arraigo que ha tenido el baile de los escoceses (*Es ball des Còssils*).



2 Poco queda en pie del **CAS- TILLO DE SAN FELIPE** y su ampliación, Fort Marlborough, porque en cada intento de reconquista era lo primero que se arrasaba. No hay que perderse una visita a los refugios subterráneos. Hay visitas diurnas, pero lo mejor es el recorrido nocturno, a la luz de antorchas (museomilitarmenorca.com).

5 Los ingleses transmitieron a los menorquines el gusto por la ginebra, que en las fiestas de San Juan corre en forma de *pomada* (rebajada con limonada) y se sigue destilando igual. El proceso puede visualizarse en **GIN XORIGUER**, donde se elabora también un original licor de higo chumbo en envase especial para la Isla del Hospital (xoriguer.es).



8 Aprovechando la estancia, todos, ingleses o no, adquieren zapatos en la isla, desde las populares abarcas hasta las modernísimas **PRETTY BALLERINAS**, que pueden presumir de haber hecho diseños a medida para algunas casas reales y clientes exclusivos, de los que se guarda la horma (prettyballerinas.com).



3 **LA NELSON GOLDEN FARM**, o Finca San Antonio, hoy conocida como casa Delàs, ofrece una magnífica panorámica del puerto de Mahón. Allí vivió el Almirante, pero no hay pruebas de la estancia de su amante, Lady



Hamilton, en la mansión, que, aun siendo de propiedad privada, acepta visitas concertadas.

6 Una de las más importantes realizaciones de Kane fue la construcción de la carretera real de Mahón a Ciutadella, aún hoy en uso y conocida por todos como **ES CAMI D'EN KANE**. Un monumento al gran gobernador se levanta en una rotonda de la carretera que va de Mahón a Fornells.

EN RUTA

9 Después de bucear por la historia de las tres dominaciones británicas, mejor relajarse un poco en la **COVA D'EN XOROI**, no sólo para contemplar la última puesta de sol, sino para bailar hasta el amanecer en la más espectacular discoteca, colgada de un acantilado (covadenxoroi.com).

